

# CANELOBRE

61

REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT / VERANO 2013 / 20 Euros

ALICANTE, CON LENTE PROPIA





**CANELOBRE** es una publicación  
del Instituto Alicantino de Cultura  
Juan Gil-Albert, Organismo Autónomo  
de la Diputación de Alicante.

**Número 61**  
Verano 2013  
20 Euros

Depósito Legal: A-227-1984  
ISSN 0213-0467

Imprime: Such Serra



JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL. Universidad de Alicante

# Fotografía y fotógrafos en el Alicante de la Guerra Civil

Pocos episodios históricos del siglo XX se asocian tanto a su imagen visual como la Guerra Civil española. Tal vez fuese por la propia evolución técnica de la fotografía, si la comparamos con aquellas de la Gran Guerra, la más cercana a los ciudadanos europeos de entonces: aspectos como la generalización del carrete fotográfico o el menor tamaño de las cámaras, que las hacía mucho más manejables, debieron de incidir en ello. Tal vez, porque fue una guerra de fortísima carga ideológica, en la época de los grandes totalitarismos y de la crisis de las democracias liberales, cuando la militancia política era consustancial a millones de europeos y la revolución social o nacional se consideraba algo al alcance de la mano. Combinando ambas cosas, el interés y la mejora técnica, no debe extrañarnos que el fotoperiodismo de guerra, al menos en la forma en que hoy lo conocemos, alcanzara su madurez en la contienda española. Entre decenas de corresponsales gráficos que cubrieron el conflicto para los grandes periódicos

y agencias internacionales algunos se convirtieron en mitos de la fotografía: Robert Capa, David Seymour, Gerda Taro, Walter Reuter o Albert-Louis Deschamps -este en la zona franquista- son algunos de los autores que han llegado al gran público. Algunos españoles, como Agustí Centelles, Martín Santos-Yubero o Alfonso, en modo alguno les van a la zaga, ni siquiera en la difusión de alguna de sus obras (Preston, 2005, Elvira, 2011, VV.AA.2011).

Prácticamente, a ninguno de los grandes fotógrafos de la Guerra Civil se le asocia con la provincia de Alicante o con acontecimientos ligados a ella. No es difícil entender el porqué. La mayoría de los grandes fotógrafos internacionales o de los españoles citados (que publicaban sus fotos en los grandes diarios nacionales, aunque alguna de ellas también alcanzó difusión internacional) estaban establecidos en Madrid -la imagen viva de la resistencia-, Barcelona -la ciudad revolucionaria, el epicentro del anarquismo

*Soldados en el trampolín de la piscina de Alcoi al final de la Guerra Civil, tocando diversos instrumentos musicales. Foto: Arxiu Històric Municipal d'Alcoi. Fons Michele Francone*



*Manifestación obrera previa a las elecciones de febrero de 1936. Foto: Archivo de la revista Alborada. Elda*

*Plaza de España de Alcoi, en la celebración de un desfile militar tras la victoria de Franco. Se observa que ha desaparecido la iglesia parroquial de Santa María y el convento de San Agustín. Foto: Arxiu Històric Municipal d'Alcoi. Fons Michele Francone*

*Efecto de los bombardeos sobre las casetas de baño del Postiguet. Foto: Archivo Municipal de Alicante. Colección Francisco Sánchez Orts*

militante-, Valencia –reconvertida durante muchos meses en centro del poder republicano- o, en menor medida, Burgos o Salamanca, las capitales políticas rebeldes. Cuando se desplazaban para cubrir la actualidad más rabiosa se dirigían hacia aquellos frentes de batalla que en cada momento resultaron claves desde el punto de vista militar. Alicante fue siempre considerada zona de retaguardia, alejada de los centros de enfrentamiento político o de decisión militar y, cuando se convirtió en protagonista última del conflicto, los focos internacionales estaban puestos en la caída de Madrid.

Además, en la fotografía alicantina no aparecen *maletas*, como las asociadas a la obra de Capa o Centelles. No se ha recuperado con el paso de los años la obra esencial de nuestros mejores fotógrafos de aquellos momentos; la familia de algunos de ellos, como Vicente Berenguer en Elda, recuerda que se deshicieron de casi todos los negativos de aquellos momentos, especialmente cuando podían ser considerados *comprometedores*, es decir, cuando describían algún tipo de escena política o militar donde eran fácilmente reconocibles los vecinos implicados. Desgraciadamente para muchos de ellos, y para la pervivencia de su obra, no les resultaba fácil abandonar el país como a los corresponsales extranjeros, ni tenían acceso a fronteras cercanas como Centelles. No anduvieron tan descaminados en su decisión, si consideramos que algunas fotografías fueron utilizadas como medio probatorio en consejos de guerra posteriores. Por eso, en los escasos fondos que hoy conservamos predominan los que reflejan escenarios urbanos o escenas de la vida privada.

El inmarchitable y empecinado interés por nuestra Guerra Civil permite augurar que, pese a todas las

dificultades y peripecias sufridas, las fotografías de los años 1936-1939 deben seguir aumentando con el tiempo, en un lento pero imparable goteo. Algunos factores que fomentan esta recuperación son: la creciente bibliografía sobre la guerra, muchas veces enriquecida con materiales gráficos, las más de las veces repitiendo motivos y momentos, pero casi siempre tratando de aportar alguna obra inédita que prestigie el artículo y enriquezca nuestra memoria de aquellos días; también, la ingente labor de recuperación llevada a cabo por muchos de nuestros archivos y bibliotecas, locales o de ámbito superior, especialmente si sus gestores han sabido apelar convenientemente a la colaboración de una ciudadanía casi siempre dispuesta a ceder o depositar sus fondos particulares; además, la proliferación en muchas ciudades medias de portales ligados al recuerdo de su propio entorno, en el que la fotografía siempre desempeña un papel preferente –Alicante Vivo, CEFIRE de Elda, La Memoria Virtual de Elche de la Cátedra Pedro Ibarra, Fotos Antiguas de Ibi, o Villena Cuéntame son ejemplos señeros entre otros muchos-; finalmente, la propia globalización, no sólo económica sino también y afortunadamente social, ha permitido estrechar lazos entre zonas geográficas antaño escasamente comunicadas, lo que ayuda a acceder a fondos fotográficos depositados en los más imprevisibles lugares.

En los municipios alicantinos, fotógrafos profesionales y amateurs captaron todo tipo de imágenes, sobre temas bien diversos. Gentes de aquí o llegadas desde otras latitudes fueron claramente conscientes de estar viviendo un momento histórico y nos ofrecieron su visión del mismo, sabedores de que la vida cotidiana había cambiado y de que aquellos momentos, tan diferentes social y políticamente a

los años anteriores, también iban a serlo respecto al futuro, fuera el que fuese. A diferencia de las estrictas fotografías de guerra, éstas poseen la ventaja de una autenticidad casi garantizada: casi nunca existe una recreación de escenas, una composición forzada y engañosa, una reconstrucción políticamente correcta de la realidad, un uso propagandístico, una espectacularidad planificada, una factura excesivamente perfecta.

Desgraciadamente, una gran parte de estas fotografías fueron conservadas en los álbumes familiares, muchas veces sin datación alguna, con escasas posibilidades de reconocer al autor de las mismas, en ocasiones depositadas en archivos o portales distintos sin que se recuerde con certeza su procedencia original.

### Las fases de la guerra, los temas recurrentes

La Guerra Civil posee indudables límites cronológicos: del 17/18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939. Sin embargo, un conflicto no se inicia cuando silban las balas ni concluyen con una declaración victoriosa. Algunas fotografías previas a la Guerra Civil, aunque no predecían inexorablemente el futuro, ya ofrecen una enorme capacidad explicativa: desfiles partidistas de preguerra, iglesias quemadas, alegría izquierdista tras el triunfo, actos políticos. Así, una fotografía tomada en la Calle Nueva eldense, donde días antes de las elecciones de febrero, una marea humana se manifiesta exigiendo la amnistía para los presos de la revolución de 1934, capta nítidamente la militancia ciudadana en defensa de unos intereses que considera irrenunciables.

En el polo cronológicamente opuesto, si no considerásemos como propias de la Guerra Civil las fotografías inmediatamente posteriores al último parte de guerra, perderíamos el marcado protagonismo de estas tierras en aquellos momentos. En mi opinión, la última foto representativa de aquel conflicto en Alicante es el desfile funerario por las calles de Villena de los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera –primer Jefe de Falange Española-, en su traslado hacia el monasterio de San Lorenzo El Escorial. Era noviembre de 1939 y posee todo el valor de un epílogo.

Creo que entre las fotografías de la Guerra Civil ligadas a la provincia de Alicante cabría incluir algunas no realizadas en nuestras tierras, pero totalmente unidas a ella. Así, muchos retratos de soldados en

el frente, que eran enviados a los lugares de origen como un ejemplo de autoestima, de valor, de deber cumplido... pero también como forma de hacer más llevadero el dolor y el miedo de sus allegados. “Muerte de un miliciano”, la archiconocida foto atribuida a Robert Capa, convertida hoy en un auténtico icono de los frentes de guerra pero envuelta en una fuerte controversia acerca de la autenticidad o no del hecho reflejado, acabó también vinculándose a nuestras comarcas cuando un antiguo soldado en Cerro Muriano, Mario Brotóns, identificó el personaje como Federico Borrell, “Taíno”, militante anarquista alcoyano. Otra de las fotos más emblemáticas de la contienda, la del buque Stanbrook con la cubierta atestada de gente que mira hacia el muelle, la imagen mejor asociada al exilio republicano –junto con alguna otra de *la retirada* de Cataluña-, no está tomada en el puerto de Alicante, sino en el de Orán, el lugar de destino.

Las fotos son bien distintas según se desarrollan los acontecimientos. En los primeros momentos, el protagonismo evidente es para la salida de los milicianos –un ejército tan improvisado como entusiasmado-, para los derribos o quemas de iglesias en algunas ciudades –los templos católicos se convirtieron en el símbolo que aglutinaba a cuantas ideologías se consideraban enemigas del proletariado-, o para unas fotos desde el frente en las que prima la camaradería y un cierto espíritu de aventura. No se conservan en Alicante fotografías de los *paseados* en los primeros meses bélicos, aquellos en que una ira popular incontrolada se cebó sobre algunos significados partidarios del bando sublevado; tampoco se conservan las relacionadas con la casi indiscriminada represión de la posguerra inicial.

En torno a 1937, los objetivos se centran más en la radical evolución de la vida cotidiana, en las imágenes de los lugares transformados, en el cambio de la propiedad de los centros productivos, en la colaboración ciudadana para mantener el esfuerzo bélico. Es entonces cuando aparecen fotografías de colonias escolares establecidas en las mejores casas de recreo de numerosos municipios, hospitales de sangre y clínicas militares, festivales benéficos y actos culturales en apoyo a la causa republicana, trabajo en la retaguardia, esfuerzo callado de las mujeres. Los retratos más habituales corresponden a jóvenes soldados, que envían a sus familias sus fotos de uniforme, que indican que están bien, que siguen vivos, y a veces incluyen dedicatorias sencillas y entrañables para padres



*Tropas italianas apostadas frente al puerto de Alicante, en las horas finales de la guerra.  
Foto: Archivo Municipal de Alicante. Colección Francisco Sánchez Orts*



*Acto de Altavoz del Frente en el Teatro Principal de Alicante. Foto: Archivo Municipal de Alicante. Colección Francisco Sánchez Orts*

*Traslado de los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera, a su paso por el centro de Villena, el 22 de noviembre de 1939. Publicado en "Villena Cuéntame". Foto cedida por Paquita Clement*

*Clínica Militar nº 5, de Socorro Rojo Internacional, ubicada en el colegio público Cervantes de Monóvar. Foto facilitada por Rafael Poveda Bernabé*

*Quinto bombardeo de Alcoi, el 29 de enero de 1939  
Foto: Beneito, Á.: Alcoi, objetivo de guerra (1936-1939)*

*La Columna Elche, en foto colectiva enviada desde el frente de Madrid. Foto: Cátedra Pedro Ibarra, Universitat Miguel Hernández*

*Tropas franquistas entrando a Alicante por la carretera de Valencia. Foto: Moreno Sáez, F. y Mateo Martínez, C. ,Memoria Gráfica de Alicante, vol. 2, Ayuntamiento de Alicante y Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1990*

*Chicas milicianas de Monóvar, probablemente en los meses iniciales de la guerra. Foto cedida por Rafael Poveda Bernabé*

*Desfile de la entrada de las tropas nacionales en Alicante. El general italiano Gambará y el español Saliquet saludan desde una tanqueta. Foto: Archivo Municipal de Alicante. Colección Francisco Sánchez Orts*

y novias; como indicador de que el nuevo ejército popular se comporta de manera bien diferente a las milicias de los primeros tiempos, casi nunca aparecen arrebatos de euforia, escenas de grupo o –mucho menos– referencias concretas a lugares exactos que puedan ser objetivos militares.

Conforme pasan los meses, la guerra deja de parecer un episodio excepcional y se percibe como una situación con la que hay que convivir durante largo tiempo; las fotografías se reducen y su tema resulta cada vez más doloroso. Algunas fotos de soldados heridos y enfermeras en el interior de los hospitales o en sus alrededores, nulas referencias a destrozos o represiones pero tampoco a logros políticos, económicos o sociales, que resultan tan difíciles de realizar cuando se carece de los medios más imprescindibles. Las fotografías de bombardeos acaban destacando en esta fase, especialmente desde que se accedió a los fondos militares italianos, unas fotos aéreas de incalculable valor histórico y geográfico; en tierra, a corta distancia, imágenes de consecuencias de las bombas, piedras en las calles, edificios destruidos, incluso la pérdida de símbolos del ocio de aquel tiempo, los edificios para baños en la playa. No hemos tenido acceso a fotografías sobre el bombardeo del mercado de Alicante, el episodio más mortal de la guerra en la provincia, con más víctimas que el conocidísimo ataque a Guernica. Hay que valorar que buena parte de la prensa provincial había desaparecido ya en aquellas fechas y que la que todavía continuaba editándose no se caracterizaba por sus

alardes gráficos. Por otra parte, en el buscador del conocido como Archivo Rojo –Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid–, que dedicó una amplia atención a las represalias aéreas de la aviación nacionalista contra la población civil, no encontramos referencia alguna en la provincia.

Al final de la guerra, cuando acaban concentrándose en la capital masas desesperadas que intentaban salir del país y, tras no conseguirlo, una parte muy significativa de la represión inicial de posguerra, son poco numerosas –cuando no inexistentes– las referencias a lugares tan significativos como el puerto de Alicante, el Campo de los Almendros, el Campo de Concentración de San Isidro de Albaterra y algunos otros. Sólo algunas, pocas, fotografías relativas al puerto, la principal de ellas –como veremos– conservada durante muchos años pensando que se trataba de otro asunto. Las fotografías vuelven a aparecer a la hora de reflejar los hechos políticos de los días y meses iniciales del franquismo: los desfiles de las tropas victoriosas *nacionales* –curiosamente, la fotografía refleja más el exotismo del componente italiano y marroquí de las mismas–, las primeras misas de campaña o las recuperación de las fiestas religiosas. A los pocos meses, al cumplirse tres años de su fusilamiento, será el traslado de José Antonio el que centre el interés de muchas cámaras. Sobre la represión, la fotografía es muy escasa, aunque no inexistente, pero se trata de cárceles –el castigo a los *culpables*– y nunca de los numerosos fusilamientos –que delatarían la crueldad extrema de aquellas madrugadas–.



*Tropas marroquíes en la parada militar organizada para celebrar la victoria franquista en Alcoi.  
Foto: Arxiu Històric Municipal d'Alcoi. Fons Michele Francone*

### **Fotografías de Alcoi en la Guerra Civil, un tesoro cada vez más conocido**

Alcoi es, sin duda alguna, la gran excepción en el escueto panorama fotográfico de la Guerra Civil en la provincia. Es, a fecha de hoy, la única ciudad que puede presumir que contar con una colección variada y de calidad sobre aquellos casi tres años trágicos. La singularidad alcoyana está basada en una serie de circunstancias felices que han permitido a la ciudad contar con esta excepcional memoria gráfica.

En primer lugar, la callada, continua y prolongada en el tiempo labor de Àngel Beneito Lloris. El historiador y profesor alcoyano, un profundo experto en historia local, comprendió tempranamente que la fotografía sobre la ciudad sólo había podido conservarse abundantemente lejos de una ciudad aterrada –como tantas otras– por la durísima represión de la posguerra, cuando todo el mundo trataba de deshacerse rápidamente de cualquier referencia que pudiera considerarse apoyo a la causa del Gobierno legítimo, o de aquellas organizaciones que le apoyaron. Buen conocedor de las circunstancias vividas en Alcoi, Beneito supo indagar en dos fuentes esenciales: en primer lugar, los fondos conservados en los archivos militares italianos, aquellos que se conservaban como prueba de los numerosos bombardeos que la aviación fascista –en concreto la los grupos 27 y 28 del 8º Stormo di Bombardamento Veloce de la Aviazione Legionaria– ejecutó sobre las provincias del litoral mediterráneo, desde su base en las Baleares; en segundo lugar, las fotografías que seguían conservando como un tesoro las familias de los sanitarios escandinavos que acudieron a establecer el conocido como Hospital Sueco-Noruego en el edificio de la Escuela industrial.

Las fotografías aéreas de los bombardeos (Beneito, 2008), recuperadas en el Ufficio Storico del Stato Maggiore dell’Aeronautica de Roma, son un riquísimo fondo sobre los siete bombardeos sobre la ciudad, producidos entre el 20 de noviembre de 1938 y el 11 de febrero de 1939, en distintos barrios, en sus espacios fabriles; poseen una nitidez que hace fácilmente reconocibles los impactos de las bombas lanzadas en cada uno de aquellos fatídicos vuelos. Las escuadrillas italianas contaban siempre con un avión, a la cola del grupo, que fotografiaba el resultado de cada operación, para analizar posteriormente los daños producidos y poder planificar posteriores incursiones en pos de aquellos objetivos estratégicos que no habían sido alcanzados. Aunque en el libro “Alcoi, objetivo de guerra” aparecen también

fotografías relativas a los puertos de La Vila Joiosa, Alicante, Torrevieja, Dènia y algunos municipios de otras provincias, la inmensa mayoría corresponden a aquella ciudad industrial, conformando una visión global aérea en torno a Alcoi, algo de lo que la mayoría del territorio español no pudo disponer hasta el llamado “vuelo americano” de 1956.

Más rico todavía, si cabe, es el fondo constituido por las fotografías realizadas por médicos y enfermeras escandinavos durante el largo periodo que permanecieron a cargo del hospital financiado por los fondos que la solidaridad de países como Noruega o Suecia aportaron para apoyar la causa republicana y aliviar su sufrimiento. Son los fondos de Einar Pettersen, Erik Rabo, Kitty Sevalsen o la familia Gleditsch, además de los conservados en los archivos Arbeiterbevegelsens y Arbetarrörelsens. En el libro que las recopila y selecciona (Beneito y Myklebust, 2011) se refleja lógicamente la vida en el hospital: la conducción de agua potable al mismo, salas diversas, intervenciones quirúrgicas, llegadas de soldados heridos, internos tomando el sol en la escalinata de la puerta principal, doctores y enfermeras trabajando o en sus ratos de esparcimiento, ambulancias y vehículos, atención médica a la población civil, convivencia con sanitarios españoles, visita de autoridades, salida de un camión con provisiones para el Madrid asediado... Pero, además, los escandinavos fueron testigos y notarios privilegiados de la vida alcoyana de aquellos días: el proceso de demolición del templo de Santa María o del convento de San Agustín, las columnas militares partiendo hacia el frente con el apoyo de la población, el desfile de una banda, los días de mercado, niños evacuados desde Madrid, o el entierro emocionado de un brigadista noruego, velado en el salón de actos del hospital.

Alcoi también puede presumir de la fototeca creada por su Archivo Municipal. En ella podemos disponer de un amplísimo conjunto de fotografías perfectamente clasificadas y fácilmente consultables en red. Sin duda alguna, en el tema que nos ocupa destaca especialmente la colección de Michele Francone, cedida a Alcoi por los hijos de éste, y la de Enrique García sobre la despedida masiva a una brigada mixta.

Michele Francone, piemontés nacido en 1913, llegó a la ciudad a finales de marzo de 1939, con la ocupación *nacional*. Formaba parte de la italiana División Littorio, en concreto en la III Compañía de Telegrafistas de Cuerpo de Tropas Voluntarias; ya había



*Pepe Caneu, corrida de toros benéfica. Monóvar, 1936-1939*

participado en diversos frentes –Asturias, Teruel, Ebro...- y había dejado constancia de su paso en una serie de fotografías extraordinarias. Con razón, la entidad aragonesa Amarga Memoria tituló en 2010 “Franco: la mirada de Mussolini en la Guerra de España” una espléndida exposición celebrada en el Centro de Interpretación, Documentación y Estudios de la Guerra Civil de Robres, en la que destacan las instantáneas tomadas de su estancia en Alcañiz. En aquellos días finales de la guerra en Alcoi, o en los primeros de la implantación del nuevo Régimen, Franco sabe mostrar una ciudad ocupada militarmente, con largos desfiles, masas concentradas en la plaza de España levantando brazos en saludo fascista, desfile de banderas y uniformes diversos. Sin embargo, ni las jóvenes falangistas de la Sección Femenina, ni las autoridades del bando vencedor ni siquiera la marcial disciplina de quienes se identifican o tratan de hacerlo con el bando vencedor pueden esconder esa imagen a tropas invasoras: el predominio evidente de los soldados italianos o la imagen exótica de los tabores marroquíes es lo más interesante del reportaje.

Tratando de olvidar la imagen bélica, otras instantáneas retratan los grupos de soldados jóvenes tratando de inmortalizar un momento de felicidad, o la presencia extraña de los panes abundantes en una ciudad largo tiempo azuzada por el hambre. La más curiosa, el trampolín de la piscina municipal –construida con las piedras del derribado templo de Santa María- atestado de músicos soldados que tocan los más variados instrumentos.

Del fotógrafo local Enrique García se conserva una no menos valiosa colección de fotografías vinculadas a la impresionante despedida que Alcoi tributó el 27 de junio de 1937 a los soldados de una brigada mixta que marchaba hacia el frente. El archivo conserva dieciséis fotografías tomadas en un centro urbano abarrotado de gente, con desfile marcial de un ejército muy diferente a las milicias de primera hora, con la entrega orgullosa de la bandera tricolor que las mujeres alcoyanas han bordado para ellos y escenas donde una población todavía ilusionada con la posible victoria confraterniza con su ejército.

Junto a los excelentes testimonios descritos, Alcoi también dispone de otros ejemplos interesantes, como los que reflejan los primeros meses de la contienda, con grupos de milicianos haciendo la instrucción o prácticas de tiro, el desfile de una columna que marcha al frente de Extremadura o un extraño coche blindado con planchas de acero, en

el que es patente más voluntad revolucionaria que efectividad militar.

Finalmente, cabe destacar aquellas que se refieren al proceso de transformación radical de la Plaza de España, como aquella de la que ha desaparecido casi todo vestigio de la iglesia o la que permite observar el andamio levantado para proceder al derribo del campanario.

### **Alicante ciudad, la forzosa escasez del recuerdo fotográfico**

A finales de febrero de 1939 podría pensarse que Alicante iba a ser una ciudad anodina en cuanto a la percepción gráfica de la guerra, una más de la retaguardia. En ninguna de las fases esenciales de la contienda había tenido un papel especialmente destacado; ni siquiera la masacre del mercado –producida en un momento en que los bombardeos sobre la población civil se había convertido en trágicamente habituales- había tenido un protagonismo comparable a otros episodios de muerte como los de Guernica, Badajoz o la carretera de Málaga a Almería. Pero en los días finales del conflicto, la ciudad de Alicante adquirió un protagonismo excepcional: digan lo que digan los partes de guerra, los barcos y aviones en ruta hacia el exilio o las interpretaciones conceptuales o más o menos histórico-filosóficas, la Guerra Civil, la Guerra de España como el mundo todavía la conoce, terminó en Alicante.

Curiosamente, la foto simbólica de aquel final de la guerra, la del Stanbrook repleto de exiliados, está tomada en el puerto de Orán, pero se conservan varias otras en torno a aquellos momentos, como la de unos anarquistas aldenenses en el muelle junto al buque.

Sin embargo, recientemente la atención parece haberse centrado sobre otra fotografía del puerto, que durante muchos años había pasado desapercibida, pensando que correspondía a un momento festivo. Con las actuales capacidades de mejora y ampliación de imágenes, hoy sabemos que se trata de soldados que ocupan el acceso a los tinglados del puerto, apuntando incluso sus cañones hacia una multitud que se vislumbra al fondo, detrás de unos camiones y coches aparcados, con la luna apareciendo como testigo lejano.

Es obra de Francisco Sánchez (1905-1974), miembro de una familia local de fotógrafos, cuyo archivo –de decenas de miles de fotografías- fue adquirido

en 1990 por el ayuntamiento alicantino. En 2009, una exposición organizada por el Patronato de Cultura de Alicante, en la Lonja de Pescado, “Cultura y tradición alicantina. Fotografías de Francisco Sánchez Orts”, sirvió de reconocimiento a la inmensa labor de este fotógrafo, que supo plasmar la vida de la ciudad, y también buena parte de la provincial, a lo largo de medio siglo.

Desgraciadamente, sólo un puñado de ese ingente legado son fotografías de la Guerra Civil, pero son suficientes para mostrarnos su capacidad de mostrar el momento histórico singular y la esencia de una ciudad que había perdido su confiada alegría. No conservamos fotos *peligrosas*: sabemos de los escenarios del drama, pero no de la acción que en ellos transcurre. Por eso, cobran un inusual protagonismo los lugares y los rostros anónimos, de paso, perdido a veces en la masa: la Rambla cubierta de propaganda y rostros de dirigentes, la colegiata de Santa María fortificada, la transformación de algún edificio de la Explanada en sede de partido o los efectos de los bombardeos sobre las antaño placenteras casetas de baño, algún barco fondeado en el puerto o una vivienda derruida. Con el final de la guerra, el desfile de las tropas victoriosas ante los generales Gambara y Saliquet, vuelven a otorgar protagonismo a los sujetos de la historia. Se conservan incluso los vídeos italianos del Istituto Luce (Díaz Pomares, 2010); ya no había que destruir ningún recuerdo gráfico. También Sánchez reflejará alguno de los momentos iniciales del traslado de José Antonio por las calles de la capital. La difusión reciente de estas pocas fotografías ha sido amplia (Moreno-Mateo, 1990, Girona-Santacreu, 2006), porque constituyen casi la única imagen de la que pueden disponer los historiadores sobre aquel momento en Alicante.

Sólo hemos podido lograr una fotografía tomada por Paco Sánchez en el frente de la zona de Granada, en 1937, a donde se desplazó para dar testimonio de la moral y el sentido de camaradería de los soldados alicantinos allí desplazados; parece ser que con el material aportado en dicha estancia, Altavoz del Frente organizó una exposición en la ciudad. Nada sabemos ya de aquel material gráfico, seguramente destruido ante la seguridad de la derrota, pero la fotografía conservada constituye un primer ejemplo de corresponsal de guerra ligado a esta provincia.

Junto a las fotografías que pueden atribuirse a Sánchez, contamos con algunas, casi siempre sin autor conocido, que también merecen reseñarse por la

atención que suscitaron en su momento, en la inmediata posguerra o en la actualidad. Así, el conocido retrato de José Antonio y Miguel Primo de Rivera, tras los barrotes, en la cárcel de Alicante, distribuida por EFE. También varias ligadas al puerto, como la del buque Tucumán que consiguió sacar de España a familiares de significados derechistas, o la del Neva, un barco llegado con ayuda soviética, la del hundimiento del remolcador Canalejas o la llegada del minador Júpiter. También alguna de los efectos de los bombardeos sobre fachadas o calles, sin descontar las aéreas procedentes de los archivos militares italianos, ya citadas al hablar de Alcoi.

Finalmente, las tomadas en torno al 1 de abril de 1939 reflejan la cara y la cruz de la moneda: la entrada confiada de las tropas franquistas por la carretera de Valencia, con el castillo de Santa Bárbara al fondo, y la de un grupo de prisioneros sentados junto a la vía en la playa de Babel (Moreno, 1990).

Pocos meses más tarde, las del traslado de los restos de José Antonio al monasterio de El Escorial al cumplirse el tercer aniversario de su muerte son una caracterización precisa de la simbología estética y política del falangismo victorioso y de la nueva sociedad imperante. Fotógrafos locales –F.Sánchez entre ellos– junto con reporteros gráficos venidos de toda España, estuvieron allí para plasmarlo.

### **El recuerdo gráfico de la guerra en otros municipios**

En otras ciudades, en general, tampoco abunda la fotografía del periodo 1936-1939, siendo habitual la destrucción de cualquier recuerdo relativo no sólo al periodo bélico, sino también a toda la época republicana, que pronto se convirtió en tabú y potencialmente peligrosa. Hay diferencias al respecto: por ejemplo, se borraba cualquier referencia a actos políticos o a indumentaria ideológicamente sospechosa (recuérdese que en los primeros años de posguerra una sombrerería de la madrileña calle Montera se anunciaba con el lema de “los rojos no usaban sombrero”), pero se trataba casi desesperadamente de conservar aquellos retratos de niños y niñas vestidos de alegorías republicanas, con su banda tricolor, aunque fuese en el interior de un marco de otra fotografía o en el forro de algún libro. ¿Por qué? Porque esas fotografías eran la prueba de la aplicación, del mérito en el estudio del hijo o del



*Pepe Caneu, falla del Frente Popular. Monóvar, 1936-1939*

*Pepe Caneu, milicianos haciendo prácticas con rifles de madera. Monóvar, 1936-1939*



*Puerta principal del Hospital Sueco-Noruego de Alcoi. En la escalinata, jóvenes enfermeras y heridos. Foto: Beníteo, A., El Hospital Sueco-Noruego de Alcoi durante la Guerra Civil Española. Alcoi, Visual Producciones, 2004*

*Niños sajeños vestidos de milicianos. Foto: Archivo Municipal de Sax*

*El general Vicente Rojo, en una foto de estudio realizada en Elda, junto a una sobrina enlutada. Foto de Vicente Berenguer Biosca, cedida por la familia Berenguer Cano*

familiar. A veces, mientras los fotógrafos destruyeron sus clichés, hubo gente que conservó alguna foto de interés especial, de la que ya no se recordaba el autor, y que muchas veces han sido cedidas a revistas locales, a archivos, a eruditos locales... con lo que incluso el posible derecho de propiedad aparece absolutamente difuminado.

La situación varía de una comarca a otra, de un municipio al vecino, tanto en número de fotografías como en temáticas. Así, por ejemplo, pese al meritorio esfuerzo de la Cátedra Pedro Ibarra por preservar la memoria ilicitana, son muy pocas las fotografías conservadas de los años trágicos: una casa rural o de recreo convertida en colonia escolar o las referidas a la basílica de Santa María, quemada o reconvertida en garaje. Sin embargo, en una ciudad de fuerte militancia socialista, son muchas las fotografías enviadas desde los frentes, como la muy difundida del Batallón Elche desde el frente de Madrid en 1937, con bandera propia incluida, y algunas otras de grupos milicianos.

En el Valle de Elda –Elda, Petrer, Monòver- no conservamos ninguna relativa a la breve y trascendental estancia del Gobierno en la zona. En Elda, el principal bastión de la FAI en la provincia destaca un retrato grupal de anarquistas que constituye una absoluta apología de la violencia. Salvo esta, sólo algunas fotografías de Vicente Berenguer Biosca para periódicos de Madrid como *ABC* y *Ahora*, el diario gráfico de mayor calidad del periodo republicano, relativas a la labor callada en apoyo al ejército republicano. Berenguer, miembro de una dinastía de fotógrafos ligada a La Font de la Figuera, Caudete, Elda y alguna otra población, es el máximo exponente de los años de pujanza industrial de la pre-

guerra eldense. Una de sus fotografías, la del general Vicente Rojo junto a una sobrina enlutada por la muerte de su hermano en los días de plomo de 1936 a manos de los revolucionarios de Caudete, está tomada en el estudio de Berenguer, paisano y cuñado del general, aprovechando una visita de éste; constituye una denuncia del dolor y un retrato triste de un general cristiano y conservador, pero absolutamente leal al poder emanado de las urnas. Merece, sin duda, convertirse en una de las fotografías míticas de la guerra.

Entre las pocas fotografías conservadas en Petrer, la de la proclamación de los 13 puntos de Negrín desde el balcón del ayuntamiento y la de una miliciiana peculiar, Remedios “la Casera”, rodeada de amigos y familiares son las más destacables. Monóvar, gracias a fotógrafos como José María Martínez Limortí, “Pepe Caneu”, es tal vez la única ciudad de la provincia donde conservamos tanto los escenarios urbanos transformados –el colegio público convertido en Clínica Militar nº 5, la cárcel del partido, el colegio Divina Pastora, ya sede cenetista- y escenas con clarísimo significado político: familias y soldados de los hospitales con el puño en alto, chicas milicianas, dirigente de UGT militarizado, o gente recogiendo fondos en la plaza de toros para que Socorro Rojo pueda enviar ayuda a los frentes.

En otras poblaciones del Vinalopó merece recordarse la conversión del Casino de Aspe en Cuartel de Milicias, los destrozos en edificios religiosos en Villena o los niños milicianos de Sax. En Villena, también cuatro fantásticas imágenes del traslado de los restos de José Antonio por las calles de la población.

Aquí y allá surgen fotos que ya parecían definitivamente perdidas. En Denia, por ejemplo, imágenes

de la colonia escolar –el Hogar de Suecia–, con niños huérfanos abarrotando un comedor donde tal vez la vajilla procediese de alguna vivienda requisada a des-afectos pudientes, o retratos grupales de milicianos destinados en el frente de Teruel. En Xixona, una manifestación por el Raval; en Orihuela, tareas de recuperación del material bibliográfico y de archivo en la biblioteca pública; en Granja o Cox, milicianos destinados en el frente de Guadalajara; en Torrevieja, (Martínez, 2007), la iglesia ardiendo al final de una calle...

Tal vez sea Ibi el lugar donde mayor protagonismo adquiere el mundo del trabajo; una serie unas fotos de labradores en los campos requisados, con maquinaria o animales de carga, otras de la cooperativa agrícola y una última, muy conocida, donde las mujeres se ocupan de la práctica totalidad de los troqueles de Payá Hermanos –en aquellos momentos, Cooperativa Rai–, una función hasta entonces reservada a los varones.

En resumen, la fotografía alicantina sobre el periodo de la Guerra Civil, pese a todas las dificultades vividas, puede ofrecernos una imagen triste pero variada e interesantísima sobre aquella sociedad tan

duramente golpeada. A pesar de las lamentables carencias y lagunas, para algunos momentos –singularmente en los episodios finales de la guerra– poseen un valor histórico excepcional y un interés indudable. La labor callada de las instituciones culturales, de algunas organizaciones cívicas, de iniciativas de difusión de la memoria local y de toda una serie de investigadores que hacen posible la labor de aquellas permite esperar que este rico patrimonio pueda seguir incrementándose. Algunos de ellos han ayudado a que estas páginas hayan sido posibles y, seguramente, también contribuirán a que muy pronto puedan considerarse un balance provisional y superado.

### Agradecimientos

Quiero agradecer su colaboración a Ángel Beneito, Carmen Cano, José Ramón García, Santiago Linares, María José Martínez, Francisco Moreno, Rafael Poveda, Mari Carmen Rico, Carlos Salinas, Josep Lluís Santonja, Fernando Torres, Vicente Vázquez y algunos otros, su colaboración para acceder a fotografías sobre el tema.

*Cooperativa Obrera Agrícola de Ibi (UGT).  
Foto: Archivo Municipal de Ibi. Ceditas por Joaquín Sanjuán*

*Sede provincial del Partido Comunista de España, en la Explanada de Alicante. Foto: Archivo Municipal de Alicante. Colección Francisco Sánchez Orts*

*Remedios La Casera, miliciana de Petrer, rodeada de familiares y correligionarios. Hasta la muñeca parece apoyar la causa. Archivo Municipal de Petrer*





*Foto tomada por Francisco Sánchez en el frente de Granada.  
Foto: Archivo Municipal de Alicante.  
Colección Francisco Sánchez Orts*

## Bibliografía

BENEITO LLORIS, Ángel, *Alcoi, objetivo de guerra*, Alcoi, Zoe Imatge Arts, 2008

BENEITO, Ángel, MYKLEBUST, Jon Olav, *Escandinavos en Alcoi. Solidaridad internacional en tiempo de guerra*, Zoe Imatge Arts, 2011

DÍEZ POMARES, Gaspar, "El final de la guerra civil en la ciudad de Alicante a través de sus fuentes visuales", *Historia Actual on line*, 21 (2010), pp.13-17.

ELVIRA, Paco, *La Guerra Civil Española. Imágenes para la historia*, Barcelona, Lunwerg Ed. 2011

GIRONA, Albert. y SANTACREU, José Miguel, *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, 18 vol, 2006

MARTÍNEZ LÓPEZ, Carolina, *Un pueblo en la retaguardia: la Guerra Civil en Torreveja (1936-1939)*, Madrid, Siete Mares, 2007.

MORENO SÁEZ, Francisco (dir.), *Historia de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante-Diario Información, 2 vol, 1990

MORENO SÁEZ, Francisco y MATEO MARTÍNEZ, Carlos, *Memoria Gráfica de Alicante*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante y Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 2 vol, 1990

MORENO SÁEZ, Francisco, *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*, Alicante, Editorial Prensa Alicantina, 2 vol, 1996

PRESTON, Paul, *La Guerra Civil: las fotos que hicieron historia. Tres años que desafían el olvido (1936-1939)*, Madrid, La Esfera de los libros, 2005

VV.AA., *La maleta mexicana*, Madrid, La Fábrica Editorial – Fundación Pablo Iglesias 2011

## Información en internet

Alicante Vivo  
<http://www.alicantevivo.org>

Archivo Municipal de Alicante.  
Colección Francisco Sánchez  
[http://www.alicante.es/redir.php?apartado=archivo&pagina=fondos\\_graficos/home.php&titulo=Fondos%20Gr%E1ficos%20-Archivo%20Municipal%20/%20Ayuntamiento%20de%20Alicante](http://www.alicante.es/redir.php?apartado=archivo&pagina=fondos_graficos/home.php&titulo=Fondos%20Gr%E1ficos%20-Archivo%20Municipal%20/%20Ayuntamiento%20de%20Alicante)

Arxiu Municipal d'Alcoi. Fototeca  
<http://apl.alcoi.org/warxiu/fototeca/buscador.asp>

Autors i personatges de Monòver  
[www.rafaelpoveda.com](http://www.rafaelpoveda.com)

CEFIRE de Elda  
[www.lavirtu.com](http://www.lavirtu.com)

Fotos Antiguas de Ibi  
<http://fotosantiguasdeibi.blogspot.com.es/>

Memoria digital de Elche. Cátedra Pedro Ibarra  
<http://www.elche.me/>

Portal de Archivos Españoles, Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la Guerra Civil (Archivo Rojo)  
<http://pares.mcu.es/ArchFotograficoDelegacion-Propaganda/inicio.do>

UfficioStoricodell'Aeronautica Militare <http://www.aeronautica.difesa.it/storiaTradizione/ufficioStorico/Pagine/FondiArchivio.aspx>

Villena Cuéntame  
<http://www.villenacuentame.com/>